

El alto consumo de agua embotellada en México, indica que uno de los retos es asegurar el abasto de líquido de calidad a toda la población.

“Desconfío del agua de la llave de mi casa y de cualquier otro sitio; si es para beber, prefiero la de garrafón”, comenta Felipe, después de leer el folleto de promoción de un filtro casero, que promete limpiar el chorro saliente de los grifos de los hogares.

“Antes todos tomábamos directo de la llave; de niño hasta la bebía en las instalaciones de la escuela, ahora ni pensarlo porque sale sucia”, declara este hombre de 54 años, habitante del Distrito Federal.

En marzo pasado, Irina Bokova, directora general de la UNESCO, lanzó un llamado a sumar esfuerzos “para garantizar a todos los ciudadanos del mundo, ahora y en el futuro, el suministro de agua potable.”

Un desafío que en México requiere no sólo tomar en cuenta la cantidad de agua existente, sino también cómo se distribuye en el territorio y quiénes tienen acceso. Por ejemplo, en la región sureste, en donde hay mayor precipitación, se encuentra la menor disponibilidad y el acceso al agua para consumo humano es limitado.

A pesar de que las cifras oficiales indican una cobertura nacional de alrededor del 90%, la socióloga María Luisa Torregrosa Armentia señala que los rezagos saltan a la vista cuando se hace una evaluación del servicio y de las formas como accede la población.

“Nos damos cuenta de que los sistemas de agua del país son cada vez más deficientes. Entre el 30 y el 80% del líquido se pierde en fugas, y esto afecta la disponibilidad”, afirma la coordinadora de la Red del Agua de la Academia Mexicana de Ciencias.

Un paso decisivo sería avanzar en el diseño de un sistema de registro de datos del ciclo hidrológico en todas sus fases. “Necesitamos un sistema que aporte información sobre la precipitación, las condiciones climáticas, el nivel de absorción de los suelos y el nivel de almacenamiento de los acuíferos, entre otros aspectos que deberían ser integrados para planear y desarrollar la dotación del servicio a la población, así como a los sectores industrial y agrícola.”

PODER TOMAR agua DE LA LLAVE



SACIAR LA SED

La mayoría de la población de México reside en las zonas centro y norte del país, en donde las precipitaciones son menores y el consumo de agua es alto. Esto agudiza la problemática del recurso, misma que los habitantes expuestos tratan de resolver mediante la compra de líquido potable o sistemas de almacenamiento que están lejos de cumplir las normas de calidad.

Los mexicanos encabezan la lista de consumidores de agua embotellada. “Es un indicador de las carencias de nuestro sistema de abasto”, afirma la doctora Torregrosa Armentia, profesora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Carencias que han favorecido la expansión de un negocio exitoso y de un mercado informal con altos costos para la población, como reportaron la investigadora y sus colaboradores a partir de un estudio en zonas rurales marginadas.

“Encontramos una red informal de abasto de agua compuesta por empresas no registradas ni monitoreadas, es decir, fuera de la normatividad, que distribuyen garrafones a precio más bajo que las marcas conocidas. Lo interesante es que este sistema informal se abastece de las mismas redes de agua, de donde se llenan las pipas que distribuyen el líquido en las delegaciones del Distrito Federal.”

Tampoco las empresas registradas son objeto de un monitoreo riguroso. “Algunas marcas conocidas también se abastecen de las mismas fuentes del sistema de distribución. Por supuesto, le añaden un tratamiento al agua que no necesariamente justifica el costo real.”

El precio de un garrafón de agua en el Distrito Federal oscila entre 20 y 30 pesos. “Ni modo de no comprarla, si el agua es un recurso vital”, expresa Don Felipe, cuya familia de cinco miembros consume cerca de 2 garrafones cada semana.

La gente sin acceso al agua embotellada ha tenido que satisfacer la necesidad del recurso de otra manera. Existen comunidades rurales en donde es común el acopio de lluvia, así como la construcción de pequeños sistemas de almacenamiento, suficientes y de calidad para una población local.

El agua es una preocupación de todos. “Los esfuerzos por consolidar un registro nacional son de interés para los investigadores y para la estructura de gobierno. Por parte de la población, existe una energía social que podríamos aprovechar para entablar un diálogo con el quehacer científico y así generar estrategias. En el país hay agua suficiente, el problema es la distribución”, expresa María Luisa Torregrosa.

La socióloga coordina el reto: “asegurar el abasto de agua potable para toda la población”, de la Agenda Ciudadana de Ciencia, Tecnología e Innovación.

CONTRIBUYE A HACERLO REALIDAD:

www.agendaciudadana.mx

No será posible la búsqueda del desarrollo de los seres humanos, el respeto a la dignidad de los hombres y las mujeres, si los estados no garantizan el libre acceso, la justa distribución y la responsable utilización del agua individual e industrial, por respeto a la vida de los que aún no han nacido.

Rigoberta Menchú Tum
PREMIO NOBEL DE LA PAZ

Escribenos a cienciaunam@unam.mx
o llámanos en el D.F. al 5622-7303

Texto:
Claudia Juárez
Diseño:
Adolfo González